

Una fiesta fraternal
y democrática

El homenaje de todos los trabajadores de "La Voz" a don Agustín Vergara

Y unidos por un mismo ideal, afirman su fe en la libertad y en el porvenir del diario en que laboran



La mayor parte de los concurrentes al banquete de LA VOZ. (Faltan los que llegaron rezagados y los enemigos personales de la máquina fotográfica.) (F. Gueréquiz.)

Quizás nos engañe nuestra buena fe. Pero no creemos pecar de inmodestia al dedicar un largo espacio a hablar de nosotros mismos.

El domingo, todos los obreros de LA VOZ, desde los que forman el Consejo de Administración—que obreros son, esforzados y perseverantes—hasta el más modesto aprendiz, nos congregamos en una fiesta íntima, para exteriorizar nuestra admiración, nuestro respeto y nuestro cariño a don Agustín Vergara, representación de todas las virtudes que engrandecen y magnifican a un hombre. La iniciativa se debió a nuestro Consejo, quien quiso invitarnos a cuantos con la pluma o con la linternita, en las cajas o en la rotativa, en la Administración y en el fotografiado, en la esteriotípia o en la cabina telefónica, damos vida a LA VOZ DE GUIPÚZCOA. Precisamente, porque fue un acto familiar y porque todos hablamos "ex abundante cordis", diciendo cada uno, a su modo y estilo, lo que pensábamos, queremos dar publicidad a la fiesta del domingo. La gran hermandad que es LA VOZ DE GUIPÚZCOA—comunidad de ideas, de trabajos, de aspiraciones—se mostró el domingo con desnuda sinceridad. Unos y otros fuimos refiriendo la historia de LA VOZ, su pasado fulgurante, su periodo heroico, su presente próspero y su porvenir seguro.

Se abrieron ideas y sentimientos, planes y malandanzas, se rindió tributo a los claros varones que fundaron, arriesgando su hacienda y su tranquilidad, esta hoja vibrante, que tan honda labor de remoción cultural ha realizado, cada día más juvenil y más romántica, en casi medio siglo de vida.

Y de esta autocritica, en la que el entusiasmo no excluyó la veracidad, nos es necesario borrar una tilde, ni desdibujar un episodio. Todo es diáfano, confesable y puro. Este es un diario que puede exhibir en plena calle su libro de contabilidad y su hoja de servicios, no sólo sin temor, sino con orgullo legítimo y justificado.

Por ello, para que el público que nos lee y nos sigue—y que es una prolongación de la Legión de trabajadores de LA VOZ—conozca nuestra intimidad, publicamos un extenso relato del banquete del domingo.

Ciento tres camaradas partimos el domingo el pan y la sal y alzamos nuestras copas a la salud del primero y del mejor de todos nosotros.

Por imperativos del oficio, hemos asistido a centenares de actos de titulada confraternidad. Jamás vimos tal identificación espiritual, tan efusiva, cordial y generosa camaradería, tanto fervor y tanto entusiasmo en pro de una empresa, ni tal dedicación a ella. El ejemplo de don Agustín Vergara—este nobilísimo anciano, de historia inmaculada, que ha sabido mantenerse erguido, sin doblar nunca la frente ni la espina dorsal—era un estímulo vivo que nos

colmaba de emoción y nos llenaba de júbilo, ahincándonos en el alma el propósito de continuar su obra, haciéndonos dignos de él.

Queremos dar a este voto, formulado por todos los trabajadores de LA VOZ, la autoridad de la letra de molde. Nunca, en ningún momento, desertaremos de nuestro puesto. Ni lagos, ni persecuciones nos harán flaquear. Y el público, que es con nosotros—accionistas, redactores, obreros y colaboradores—propietario de nuestro periódico, el mayor propietario y el más acatado, será testigo de si cumplimos nuestra promesa.

ANTES DE EMPEZAR

A la una de la tarde se encontraban ya en el restaurante Panier Fleuri todos los invitados a la fiesta, trabajadores todos de LA VOZ DE GUIPÚZCOA: redactores, corresponsales, colaboradores, obreros, empleados. No faltaba allí ninguna de las personas que consagran á nuestro diario la plenitud de sus actividades ó un esfuerzo parcial, con la excepción de aquellos que, por enfermedad ó quehaceres imprescindibles, tuvieron que quedarse en sus respectivas localidades.

Antes de entrar en el comedor, y aprovechando la circunstancia de hallarse invitados seis fotógrafos, y por rendir también un pequeño tributo á la costumbre, todos formaron un grupo y "posaron" ante los seis objetivos.

EL BANQUETE

El banquete fué una pugna incesante de buen humor, de alegría, de compañerismo y de bondad. Al lado de cada cubierto había dos menús, admirablemente dibujados por los dos artistas de la casa: Antequera Azpiri y Lagarde, los cuales, haciendo gala de sus estilos tan originales y tan distintos entre sí, adornaron la sabrosa mesa de platos. Terminada la comida, no fué posible encontrar ningún ejemplar de los menús: cada uno de los comensales había guardado cuidadosamente los dos que le correspondían por derecho propio, y también algún otro del vecino.

He aquí el menú que sirvieron las lindas camareras de Panier Fleuri:

Entreplatos variados

Consumo Royal
Fritos mixtos á la italiana
Langosta, salsa mayonesa
Salmón á la financiera
Espárragos, salsa remolada
Pollo asado, ensalada
Postres: Helado Puerto Rico, canastilla
de frutas, quesos
Café y licores

Los vinos fueron de las Bodegas Franco-Espanolas, Chablis, Rioja, Paternina y, por último, champaña Moet Chandon.

LAS ADEHESIONES

Cuando el champán empezaba á verterse y nos dábamos cuenta de que iba á ser inagotable, se leyeron las adhesiones de aquellos compañeros que, por enfermedad ó por causas inevitables, no habían podido sumarse personalmente. Fueron el insigne don Ángel María Castell, que fué inolvidable director de LA VOZ; don Martín Acha y "Juanito Zurriola", y los

señores Gámito Iturrealde, Alzpin, M. Melby, Alberdi (M.), Alberdi (A.), Fernández, Lessabarre, Miner, Jaldau, "Padre Nicolás", Larrañaga, corresponsales de Vitoria, Pamplona, Burdeos, Tolosa, Placencia, Bayona, Hernani, Mondragón y Elgoibar, respectivamente, y los señores Unanue y Alberdi (J.).

El ex diputado á Cortes por Bilbao, Indalecio Prieto, que no pudo asistir tampoco, envió el siguiente telegrama:

"Abeytua, VOZ.—Porque fuí durante largos e individuales años corresponsal de LA VOZ en Bilbao y luego en Madrid; porque hñome año ha sido su colaborador, y porque úneme profunda amistad con Agustín Vergara, considerábase obligado asistir justo homenaje rendiente ustedes. Pero otros deberes retienenme Madrid. Lamentólo de veras. Recibiré todos un apretón de manos, y den en mi nombre un abrazo á viejo amigo, veterano bondad y simpatía—Indalecio Prieto."

JUAN USABIAGA

En nombre del Consejo de Administración, fué don Juan Usabiaga quien hizo en primer término uso de la palabra.

El insigne y querido amigo y compañero nuestro fué premiado, al levantarse, con una ovación estruendosa, con vidas y con aclamaciones de entusiasmo. Cuando se impuso el silencio, el señor Usabiaga empezó su discurso, eloquente y esmalteado de imágenes bellas, que se sucedían con tal rapidez que es difícil recordarlas ahora con la lozanía y fuerza de emoción que tuvieron en sus labios.

Nos dijo que había aprendido á leer en las páginas de LA VOZ DE GUIPÚZCOA, y evocó los tiempos de su infancia, cuando don Tomás Birmingham, don Ramón Usabiaga y otros espíritus rectos, abnegados y briosos, encabezados por ideales románticos, amantes de la libertad, republicanos de corazón, fundaron este diario. La empresa era entonces, en medio de aquel ambiente tan poco propicio e incluso hostil, algo que sólo podían acometer, espíritus esforzados y valientes.

Hoy LA VOZ DE GUIPÚZCOA es una organización formidable y poderosa, cuya opinión pesa en todos los centros políticos; uno de los diálogos más populares y más leídos de España.

Hizo luego Usabiaga un canto al periódico moderno, á esta máquina perfecta, cuyo más pequeño tornillo es indispensable y trascendental en los resultados de conjunto. Desde el gerente hasta el cuartillero, todos rinden en el periódico un trabajo igualmente importante. Por eso, y porque todo el personal de LA VOZ DE GUIPÚZCOA trabaja con amor en ideales comunes, nos reunimos aquí en torno á la figura venerable y venerada de don Agustín Vergara, que ha sido y es como el impulsor, el consejero y el alma de esta unidad espiritual de hombres honrados y liberales.

Dedicó, por último, frases deelogio á la labor de nuestro director, Isaac Abeytua, que tan brillantemente ha recogido la tradición del periódico, y en una época como la presente, con trabas y dificultades insuperables, ha sabido vencer todos los obstáculos y acrecentar la importancia de LA VOZ, cuya prosperidad es cada día más halagüeña para todos.

Por último, dijo que LA VOZ DE GUIPÚZCOA se ha enorgullecido siempre de estas palabras, que son su emblema: "Diario republicano", con las cuales se honra también á, atendiendo á lo que tiene este periódico de representativo y á lo que pueda expresarse, invitó á todos á dar un viva á LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

El señor Usabiaga recibió una ovación prolongada y muchos vivas.

DON AGUSTÍN VERGARA

A continuación se levantó el homenajeado, don Agustín Vergara, y los aplausos redobraron entonces, y durante un largo rato intentó vano poner silencio para ser oido.

—Estoy—dijo—verdaderamente conmovido por todas estas atenciones que ustedes me dedican. Este es el día más grande de mi vida. Hace ocho días, muchos de ustedes y otros amigos se reunieron también en mi honor. Señores: ¿No es esto demasiado? Porque yo, como dije entonces, no he hecho más que cumplir con mi deber. Doy en primer lugar las gracias á los compañeros, como don Emilio Herrero, don Marcial Buj, don José de Francisco y otros que se han tomado la molestia de hacer viajes prolongados para venir á esta reunión de amigos, y luego á todos los que me hacen este honor.

Luego don Agustín, interrumpido a menudo por los aplausos de todos, dijo que su único mérito era haber permanecido treinta y dos años "al pie del cañón", sin deser ni aun en los días en que su salud hubiera ganado con permanecer en cama. En esos treinta y dos años solo falló veinte días al trabajo, por culpa de la gripe.

Terminó diciendo que los hombres cuando llegan á su edad se vuelven un poco niños, y que si tenía él derecho a mandar, pedía, mandaba y exigía á todos los que estaban reunidos que dedicaran sus esfuerzos á la prosperidad de LA VOZ. Don Agustín insistió luego en la necesidad de cumplir siempre el deber, y al terminar escuchó calorosos aplausos.

EMILIO HERRERO

En nombre de los corresponsales se levantó á hablar Emilio Herrero, nuestro redactor en Madrid, y, con verso calido y exaltado, aludió á la labor de los corresponsales, abandonados á su propio esfuerzo e iniciativas, porque no tienen el control de la Dirección. Esta labor halla actualmente más dificultades por las trabas impuestas á la libertad.

Dijo que el periodista, por encima de todo, ha de ser honrado. Hizo un elogio de la característica de LA VOZ DE GUIPÚZCOA, que es la independencia en toda clase de asuntos: independencia económica y política, independencia que se advierte en todos sus trabajadores y que, como irradiación de los consejeros, hace que sea el director el único que dicte normas y que imponga criterios. Elogió la obra de Abeytua, trabajador incansable, de una autonomía y de un sentido de la dignidad que hacen de él un hombre modelo.

Todos los meses—añadió—, cumpliendo mi deber, rindo cuentas á don Agustín Vergara; pero la cuenta que desde Madrid ha venido á rendir ahora es la más justa y la más satisfactoria. Don Agustín ha sido siempre un padre para todos los que han trabajado en LA VOZ.